

# ¿Qué fue el Pacto Social?

Guido  
Lissandrello  
y  
Gonzalo Sanz  
Cerbino

9

Biblioteca de la UNI

Ediciones *ryr*

## Introducción

Las elecciones presidenciales de 2019 trajeron al ruedo un término que hacía muchos años no se escuchaba en la Argentina: Pacto Social. Esa fue la propuesta que esgrimió el principal candidato de la oposición, Alberto Fernández, y su compañera de fórmula, Cristina Fernández. Para superar la crisis, nos decían, había que reeditar un acuerdo entre trabajadores y empresarios, como el que puso en marcha Perón en 1973. Aquel Pacto Social aparece, en la mitología peronista, como un momento en que los trabajadores obtuvieron mejoras significativas en sus condiciones de vida. ¿Pero realmente fue así? ¿Qué ganaron y qué perdieron los trabajadores con el Pacto Social de 1973? En este libro nos proponemos ir más allá del mito y analizar aquél momento histórico desde todas sus aristas: lo económico, pero también lo social y lo político. Comprender nuestro pasado reciente nos permitirá evaluar mejor qué podemos esperar a futuro.

## Obreros y burgueses, ¿intereses conciliables?

Antes de iniciar el recorrido histórico, conviene evaluar el Pacto Social a un nivel más general. La filosofía subyacente en acuerdos de este tipo es que, en la sociedad capitalista, se pueden conciliar los intereses de los trabajadores con los de los empresarios. Se puede encontrar un justo medio en el que unos y otros alcancen prosperidad y convivan en armonía. ¿Esto es así? ¿Se puede? No, porque la sociedad capitalista está atravesada por la *explotación*. Todos los obreros son explotados por sus patrones, incluso los que reciben mejores salarios.

¿Qué es la explotación? La sociedad capitalista se encuentra dividida entre unos pocos que son dueños de los *medios de producción* (las fábricas, la tierra) y aquellos que no tienen más remedio que trabajar para ellos. Burgueses y proletarios. Cuando un obrero trabaja para un patrón produce mercancías a cambio de un salario. Pero la trampa, la clave que da lugar a la explotación, es que el valor de las mercancías producidas es mayor que el salario. Esa diferencia, que se quedan los patrones, se llama *plusvalía* y es de ahí de donde sale la *ganancia*. La ganancia es el motor de la sociedad capitalista: nada se produce si no genera ganancias. Cuando bajan las ganancias, el capitalista migra a otra actividad: “no llegan las inversiones”, hay “fuga de capitales”... Por eso, en la sociedad capitalista, los salarios nunca podrán aumentar lo suficiente como para que un obrero alcance las comodidades de las que goza el burgués, porque eso haría que el capitalista vea caer su ganancia por debajo de la media. Y aunque lo hagan, mientras haya patrones y obreros, habrá explotación. El capitalista siempre se apropiará una porción de riqueza que no produce.

Por eso los intereses de patrones y obreros son irreconciliables: la clave para que la sociedad capitalista funcione es que los obreros perciban lo justo y necesario para sobrevivir (el salario), mientras los patrones se apropian el resto de la riqueza producida por los trabajadores, dándose la gran vida. La cosa empeora cuando la economía capitalista se encuentra en crisis, como en la Argentina de los '70 o en la actualidad. Los patrones necesitan recomponer sus ganancias para que todo vuelva a la normalidad, y por eso buscarán avanzar, más tarde o más temprano, sobre los salarios obreros. Se viene la “reducción de los costos laborales” y el “aumento de la productividad”. En este

contexto, cualquier propuesta de conciliación obrero-patronal no es más que una trampa. Nos quieren engatusar, para venir por nosotros cuando estén en mejores condiciones de hacerlo. Por eso siempre hay que leer la letra chica de estos acuerdos...

Queda claro entonces que la verdadera “justicia social” sería expropiar de una vez por todas a esos parásitos que nos explotan y quedarnos con la riqueza que nosotros mismos, los trabajadores, producimos. Eso no quita que los obreros puedan conseguir alguna mejora transitoria en los marcos del capitalismo. No por la generosidad de los patrones, que siempre buscarán aumentar sus ganancias sumergiéndonos más en la miseria, sino por la lucha de los trabajadores. Cuando el conflicto social crece, los patrones se vuelven generosos de repente. Ceden algo, transitoriamente, para no perderlo todo. Esto nos trae de vuelta al Pacto Social de 1973: ¿ganaron algo los trabajadores en ese momento? Para saberlo no alcanza con ver qué significó el Pacto en términos económicos para los obreros, sino también todo lo que había en juego en la coyuntura que se abrió en 1969, con el Cordobazo. Es lo que veremos en las páginas que siguen.

## **¿Cómo era la Argentina en los '70?**

### *La crisis económica*

Uno de los datos salientes de la Argentina de los '70 es la persistencia de una crisis económica que se arrastraba desde los años '50. Los momentos de crecimiento económico eran seguidos por períodos recesivos en los que caía la actividad económica y se frenaba la producción. Estos ciclos estaban marcados por la aparición de recurrentes crisis en la balanza de

pagos. Los dólares que ingresaban al país por las exportaciones no alcanzaban a cubrir las importaciones. Esto golpeaba la producción industrial, que demandaba insumos importados, dando paso a la recesión. A su vez, la caída de la actividad económica impactaba sobre las finanzas del Estado, generando una crisis fiscal. El Estado no podía hacer frente a sus gastos. La solución más común era la devaluación, que se acompañaba de un congelamiento salarial y de un aumento de la represión, para mantener a los trabajadores a raya. Con salarios devaluados la actividad industrial comenzaba a recuperarse, pero pronto se alcanzaba un nuevo cuello de botella.

El problema de fondo era estructural. El sector industrial había crecido en la Argentina al amparo de la protección y los subsidios. No tenía la capacidad de competir por sí mismo fuera del mercado interno. Su productividad estaba por debajo de la media mundial y sus costos eran demasiado elevados. Esa protección demandaba permanentes transferencias de riqueza, que provenían del único sector capaz de producir a costos competitivos en el mercado mundial: el agro. Los ingresos provenientes de las exportaciones agrarias (la renta de la tierra) financiaron el desarrollo de una industria nacional. Pero este esquema, que funcionó relativamente bien hasta los años '50, comenzó a mostrar serios límites a partir de ese momento. La renta de la tierra comenzó a resultar insuficiente para seguir sosteniendo una industria protegida y confinada al mercado interno. Es allí donde aparecen los problemas. Desde un punto de vista económico la crisis tenía una solución sencilla: ajustar los gastos hasta alcanzar un equilibrio. Pero esa solución tenía importantes costos sociales: cientos de industriales irían a la quiebra, elevando significativamente la desocupación

e impactando negativamente sobre los salarios de los trabajadores. Esta solución, al menos hasta 1976, era políticamente inviable. Por eso la situación no terminaba de resolverse, dando paso a la crisis política.

### *La crisis política*

La crisis económica cíclica fue acompañada por una marcada inestabilidad política. Los gobiernos surgidos de elecciones eran depuestos por golpes de Estado, y los gobiernos dictatoriales se veían obligados a convocar a elecciones antes de lo previsto por el ascenso de la conflictividad social. Esta inestabilidad era producto de una crisis en las alturas. La clase dominante estaba dividida, no tenía una única propuesta para salir del atolladero. Para la burguesía agropecuaria y los grandes industriales la solución era el ajuste: reducir los salarios reales, eliminar buena parte de las conquistas obreras, achicar los gastos del Estado y, sobre todo, eliminar la protección para las capas más débiles de la industria para llevarlas a la quiebra, abriendo un proceso de concentración y centralización del capital. De esta manera, aspiraban a reducir las transferencias de renta y restablecer el equilibrio. Pero las capas más débiles de la burguesía industrial se resistían a ser el pato de la boda. Su debilidad económica era compensada por su fortaleza política, que no era propia sino prestada. La alianza trazada con el otro sector social atacado por los planes de ajuste, la clase obrera, le daba la capacidad de frustrar los planes de la alianza que promovía la concentración del capital.

Estas son las coordenadas que explican la inestabilidad política en aquellos años. Dos fuerzas sociales (las alianzas que mencionamos), encabezadas por distintas fracciones y capas de la